

ANÓNIMO.

ACTIO QUÆ INSCRIBITUR EXAMEN SACRUM (1).

FIGURAS.

De la loa.

FAUNUS.
SOCIUS.
INTERPRES (2).

Del auto.

LEUCOS. (*Candor.*)
EUSEBIA. (*Devoción.*)

DAPHNIS. (*Sentimiento.*)
ZELUS.
CUIDADO.
SCRUPULUS.
MANIOS.
NEQUAM.

De los entremeses.
ALCALDE.

PASCUAL.
ESTEBAN.
ANTON.
HENERO.
ESCRIBANO.
MINGO ó MENGUILLO.
CONGOSTO.
UN JUDIO.

LOA.

Sala.

ESCENA PRIMERA.

FAUNUS, (*Saltando.*) *Socius, Interpres*

Faunus — ¡Señora! ¡Ah señora! ¿Quién está acá? ¡Vámanos mueseño Señor! ¡Duermen estos, ó qué hacen? Deben de estar en el auto, pues que no responden. Yo no sé á qué van

(1) inédito. Hállase en el mismo códice del siglo xvi que contiene la *Parábola de la Cena*, y fué representado, según se verá más adelante, en el Colegio de Jesuitas de Salamanca.

No sin alguna vacilación nos hemos decidido á insertar aquí esta obra, que, diferenciándose de las anteriores en el hecho de no haber sido escrita para el pueblo, pudiera parecer ajena al plan de la colección presente. Es, en efecto, una «comedia de estudiantes y ejercicio de letras,» como dice en la loa su mismo autor; obra cuyos recitantes tenían que haber cursado las aulas, cuyos espectadores necesitaban saber latín, y que, por lo tanto, no podía influir en la marcha de los verdaderos autos del Corpus, públicamente representados para enseñanza y recreo de la muchedumbre.

Mas aunque no tuvieran importancia propia esta y otras composiciones de su misma especie, no dejan de ser documentos curiosos. En ellos predominan tendencias literarias que á la sazón se habían generalizado en otros géneros de poesía, y al fin cundieron hasta los autos populares. Los rasgos distintivos del *Examen Sacrum* son como precursores de otros que dan particular carácter á las composiciones encasticas del siglo xvii. No se llegó en los dramas vulgares á tanto como en esta obra erudita; pero se obedeció al mismo impulso. No se habló en latín; pero se satisfizo por medio de concesiones, cada vez mayores, aquella universal afición que hacia exclamation á un personaje de Lope:

Ya mi alazan latiniza,
... Huélgome al fin
Que esos que el mundo eterniza
Buscan á Horacio en latin,
Y está en la caballería.
¡Que un lacayo te ha leido,
Divino Horacio!

La misma propensión que movió á ingerir exámetros y jámbicos senarios en la obra presente, engendró toda la palabrería dialéctica, retórica y erudita, todos los alardes de saber genífico, cuyo gradual desarrollo acabó por afeár los mejores autos del siglo xvii. Visible latinismo, y algo peor que de meras palabras, fué incrustar en bellísimos trozos de poesía, puramente española y profundamente cristiana por su esencia y por sus accidentes, los discordantes nombres de deidades falsas que, á no haberse empeñado en otra cosa la gente culta, jamás hubieran

tantos, pues que no han de caber. Hanles dicho que se moderen, y no hay remedio. Como la pieza es angosta y el calor mucho, no es más de venir á tomar el agua del palo. ¿Quién mora aquí? ¿No habrá siquiera un perro que nos ladre?

ESCENA II.

FAUNUS, SOCIUS.

SOCIUS.

¿Quién llama?

FAUNUS.

Un hombre de bien es.

sonado poéticamente en Castilla Y debe atribuírse á igual origen, constituyendo un hecho más importante aún, la adopción de fábulas mitológicas como argumento externo de los dramas de la Eucaristía; cosa que, pudiendo á veces ser buena, era siempre difícilísima de ejecutar, y ha dado margen á las acusaciones más graves y atendibles fulminadas contra los poetas del Corpus.

Hasta en puntos de menor trascendencia puede considerarse el *Examen Sacrum* como un anuncio, hecho desde las aulas de retórica, de ciertas innovaciones que iban introduciendo en sus dramas sacramentales los escritores amados del vulgo, al tenor de las ya introducidas en el teatro profano. — Empleóse constantemente en cada auto viejo una misma especie de estrofas: sólo por excepción y en cantidad mezquina se encuentran en sus introitos y cantares versos al gusto italiano, y los de filiación española aparecen siempre concertados por medio de rimas perfectas. Pero al comenzar la segunda época cambia todo esto, y á todo se acomoda el *Examen Sacrum*. Si desde entonces queda aclimatado, por decirlo así, en las composiciones populares el verso de once sílabas; si á la uniforme entonación de los primeros tiempos sucede una amena variedad de metros y rimas, y si se empieza á usar los diálogos asonantados, de igual libertad hace pomposa muestra el drama erudito que ahora damos al público, justificando con sus continuos cambios de versificación el título de *ejercicio de letras* que el autor le aplica, recorriendo en breve trecho las combinaciones más usuales del metro endecasílabo, y haciendo alternar con escenas asonantadas otras muchas escenas, no ya en romance, sino en liana prosa.

Sin que de modo alguno sea nuestro intento analizar las obras que sacamos á luz, hemos creído convenientes estas indicaciones, para motivar la publicación del *Examen Sacrum* al fin de los autos viejos y por vía de proemio á la segunda serie.

La parte latina sale impresa, como la castellana, sin mas alteraciones que las puramente ortográficas.

(2) De los personajes que siguen no se hace mención á la cabeza del manuscrito.

SOCIUS.

Esto está por averiguar. ¿Y qué es lo que pretende ese hombre de bien?

FAUNUS.

Yo soy, á mandado de vuesa merced.

SOCIUS.

¿Que vos sois el hombre de bien? No se os parecía mucho. Antes pensé que érades el bobo de la farsa.

FAUNUS.

No es mi casa de esos tratos.

SOCIUS.

Pues, ¿qué sois?

FAUNUS.

Vecino y morador de un puebro que ha por nombre Sanchinicones; y hago yo allí los autos, que soy el escribano del lugar (1); y vengo por acá, á ver lo que pasa, para no menester.

SOCIUS.

Vos habéis dicho bien, que para no menester será ello. Porque ¿qué necesidad tenéis vos de comedias de estudiantes y de ejercicios de letras? Bastan-os á vos las coplas de Pilato, en *El grande Nicóstrato*:

*Que me causa gran quebranto
Tal molina y prespuesto...* (2)

FAUNUS.

También echamos nuestos latines.

SOCIUS.

Tales son ellos. — *¿Quid statis? Dispartati de chinela, de clieta, de los nabos in cazuela.* — Temome que no habeis de entender la traza de la obra, puesto que lo más es romance, y el latin poco y claro.

FAUNUS.

Ara bien, salga el farante, y quizá nos entenderemos.

SOCIUS.

Aquí viene ya: no quede por eso.

ESCENA III.

FAUNUS, SOCIUS.—INTERPRES.

INTERPRES.

*Examinat lentus spectator, sedulus inflat.
Liceat mihi affari vos, spectatores optimi, iisdem verbis,
quibus poeta venusinus Pindari imitator egregius,
festivisq; salibus expolitus, comediarum est auctores
alloquutus...*

FAUNUS.

Señor, escúcheme, por su vida. No lo he por mí, que yo una hora le oiría, y aun de ahí arriba; son por esta gente honrada, que no entiende palabra de todo eso.

INTERPRES.

Callá, hermano, mirá lo que decis. ¿No veis que hay aquí muchos hombres doctos que gustan de esta lengua más que de la suya natural?

FAUNUS.

Aunque eso sea, lo llevarán en paciencia. Cuantimas que si los entendidos lo entienden, hay otra gente que... que... eee....

INTERPRES.

Mucho lo mascáis.

(1) Sanchinicones, Sanchiricones ó Sanchonicones, pues de las tres maneras se halla citado en documentos del siglo XVI, era un lugarajo (hoy reducido á mera alquería), perteneciente al cuartro de Peña Rey, provincia de Salamanca. Juntas su poblacion y la de Carnernelo, componian en 1554 un total de veinticuatro vecinos pecheros; contada separadamente aquella, no pasaba de diez vecinos en 1587. No es de extrañar que sobrase tiempo al escribano para pensar en otros autos que los judiciales. (*Censo de poblacion en el siglo XVI*: Imprenta Real, 1829.)

(2) En otro drama sacramental de aquel tiempo (*Tragedia Patriarcal de Vinca*), se dice también: «Mucho ripo hay en estas coplas, y muchos consonantes por cumplimiento. Parecen á las de Pilato en *El grande Nicóstrato*.»

No tenemos otra noticia de ellas.

FAUNUS.

Que no lo quillotran. Ansi que, señor, créame, y dígaselo en redondo.

INTERPRES.

Yo lo haré ansi, con tal que se emienden de una falta en que otros años han caído; y es que los más vienen á sólo reir, no mirando al Dios que está delante, y al decoro de las personas que hacen la fiesta, y á la obligacion que hay de sacar fruto con todos los ejercicios que en esta casa se hacen (3).

FAUNUS.

¿Eso pasa? ¡Poca vergüenza! Pues yo, con ser un pobre hombre, hago llorar á la gente con mis autos. No, no: no me contenta eso. *Sol y agua, tiempo es de cuajada*, dicen los niños. De ello con de ello: risa y llanto es lo que hace el caso.

INTERPRES.

Por cierto, vos lo decís muy bien, y por eso sólo os quiero començar á declarar el argumento de la obra.—Deseando mostrar á los hombres quiénes son los que medran en la sagrada Comunión y quién no, pareció ser cosa conveniente introducir al Candor, á la Devoción y al Sentimiento, que son todos tres muy cercanos y parientes. Estos hacen gran fiesta al eterno Dios, y no cesan de orar, mental y vocalmente. Despues se les junta el Celo, que es también muy allegado de los tres ya dichos. Conciértanse todos de no dejar llegar á esta sagrada mesa si no es á los que vieren dignos y merecedores de ser admitidos. Ellos en esto estando, ven venir al Cuidado, pero no le dan entrada. Tras el Cuidado viene el Escrupulo, pero, ya que por entónces no halló devoción, al fin llevó remedio para su mal. A la postre viene el Engaño, pero los cuatro que digo le cayeron en el chiste, y le dieron tal mano que tuvo por bien de salirse afuera; pero vuelve segunda vez, muy convertido y rendido, y con las liciones y reglas de bien vivir que le lee el Candor, Devoción, Sentimiento y Celo, al fin asesá y se dispone á comulgar con fruto y edificación. Esto es lo que en suma se contiene.

FAUNUS.

Bueno, por mi fe. Pero querría saber qué llama *Candor*, aunque me perdona. ¿Es algun cantor, á dicha?

SOCIUS.

Candor quiere decir limpieza de alma y hombre de buenas entrañas.

FAUNUS.

Por ahí lo entiendo. ¿Y aquello del *Sentimiento*? Debe de ser cosa de los cinco Sentidos: y apostemos que todos yerran, si no es el Oído (4). ¡Oh, qué chapado auto hicimos de esto un día!

SOCIUS.

Andá, buen hombre, que no es nada de eso. *Sentimien-*

(3) Reuniendo los indicios relativos á la representacion de esta obra, resulta: que se celebró en Salamanca (asi lo prueba la presencia del Rústico, ó Faunus, escribano de Sanchinicones, — *bajo techado* («como la pieza es angosta y el calor mucho...») — y en un colegio («comedia de estudiantes y ejercicio de letras»). Solo con advertir que el personaje más grave de la loa lleva el nombre de *Socius*, se conocerá, aun prescindiendo de otras señales, que el colegio era de Padres Jesuitas, y que uno de ellos hubo de escribir el *Examen Sacrum*, dado que no concurriesen varios á esta tarea, como es presumible.

(4) Fué costumbre de Calderón y otros poetas eucarísticos, para demostrar la supremacía de la Fe, introducir en sus obras á los Sentidos corporales, haciendo que ninguno de ellos, á excepcion del Oído, conociese la presencia real de nuestro Señor bajo los accidentes de pan y vino. Mas á pesar de que esta costumbre debia de ser antigua, supuesto que Faunus mismo la da por vulgar, no hemos encontrado vestigios de ella en ningun auto viejo.

Lo propio nos ha sucedido respecto de otra, conmemorada así por Calderón en la *Mogiganga de la Muerte*:

¡Si soy Hombre de auto viejo,
Pues que me hallo contrastado
Del Ansel Malo y del Bueno?

Infúrese de éstos indicios cuán incompleta es la suma de los drama sacramentales de la primera época que han llegado hasta nosotros.

to llamamos aquí un ahondar en las cosas de Dios, y tomarlas de veras.

FAUNUS.

¡Ya, ya, ya! Bien lo estrego. De manera que entran Candor, Divucion, Sentimiento...

INTERPRES.

Si, y con ellos se junta el Celo.

FAUNUS.

¿El cerro de guarismo? Alguna cuenta deben de querer echar.

NOCTUC.

¿Yo no os lo dije, que estas cosas excedían vuestra capacidad? Estáis tan rudo que es cosa de espanto.

FAUNUS.

No me diga nada: ya cayo en lo que es. Débese de juntar el cielo y tomallos debajo.

INTERPRES.

Agora lo habéis puesto del lado. El Celo es un deseo grande de que anden las cosas á derechas.

FAUNUS.

Mucho se me hace. ¡Pardiez! Por mas que el señor Celo ladre, no podrán ir á derechas á casa milenta.

SOCIUS.

¿Quiénes son esos milenta?

FAUNUS.

Los del laud que, *alio nomine, gabba vocatur*. Los de las reverencias y los espejos quebrados.

INTERPRES.

Un comentario es menester echar á todo eso (1).

FAUNUS.

Ahí verá que no lo sabe él todo. ¿De manera que el Celo se junta con los tres, y luego viene el Cuidado, y el Escrupulo y la Engañifa? Bien está. Yo voy á tomar lugar: ya que estoy sobre aviso, pienso entendedlo todo bien, y metello in *carbonam*, para las necesidades. Atencion y buena intencion; que con esto, burlas y veras serán de fruto.

(Éntranse.)

Ecloga
AUTO.

Via pública, y al fondo un santuario abstrcto.

ESCENA PRIMERA:

LEUCOS, EUSEBIA, DAPHNIS.

LEUCOS.

Forzoso es el gemido,
Pues la llama que siento
De tal manera enciende el pensamiento,
Que, para ser valido,
Vuestro favor y ayuda me ha pedido.
Deciros hoy pretendo
El fuego que me abrasa;
Mostraros los rincones de mi casa,
Si en ello no ofendo
Al que con caridad me está hiriendo.
Es llaga que da vida,
Y golpe misterioso:
Y puesto que al principio es doloroso,
Tiene tal la salida
Que á todo gozo humano es preferida.
Este dolor de agora
En todo es diferente
Del mal de Melibeo mi pariente;
Que, si aquel enamora,
Al alma donde posa no mejora.
¡Oh hermana! ¿Qué locura
Tan loca y tan sin tino
La de Salicio triste y peregrino,

Que por vana holgura
Ha puesto su ganado en aventura!
Confieso mi pecado,
Que yo tambien queria,
En tiempo de mi triste lozania,
Tomar aquel estado;
Mas ya de parecer hemos mudado.
Amores del Cordero
Me tienen tan cautivo
Que sin remedio muero, estando vivo,
Y remedio no quiero,
Pues mi mal es mi bien el verdadero.
Amor alto y divino,
Del cual por linea recta se deriva
La virtud, en que estriba
El que llegar pretende á la majada
De la eterna morada;
Y en medio del camino
Á la muerte convida y aprestura,
Ó por mejor decir, á su figura.
Porque el bueno no muere, aunque se muera:
Antes, muriendo, alcanza mejor vida,
Y entónces se le cumple su deseo.
¡Oh Dios, por quien peleo!
¿Cuándo veré tu rostro sin cubierta?
¿Cuándo? Mas ¿cuándo me abrirás la puerta?

EUSEBIA.

— Candor hermano y amigo,
Si de ello no os agraviáis,
En presencia del testigo
Que tanto vos estimáis,
Parti la pena conmigo.
— Mira que está el Sentimiento
Sentido de ese dolor,
Y que es todo su contento
Que, como á fiel amador,
Le deis parte del tormento.
— Sospiráis por aquel día
En que el bien se manifiesta,
Y es esa nuestra agonía;
Mas en vispra de tal fiesta
Bien es tener alegría.
— Pues que Dios os quiere tanto
Y estáis en dulce prisión,
Volved en risa ese llanto:
No es pecho de turbacion
El pecho del hombre santo.

LEUCOS.

— Vos tenéis la culpa de esto
(Si culpa se ha de llamar),
Y ese hijo tan empuesto
En no querer y buscar
Sino lo bueno y honesto.
— Como vos sois Devocion
Y traéis al Sentimiento,
No es mucho que el corazón
Con tal acompañamiento
Sienta gozosa aflicion.
— Y mira que es desatino
Consolar tal desconuelo;
Que, pues este es el camino
Por do caminan al cielo,
Llorar cumple de continuo.

DAPHNIS.

— ¡Oh Dios de mi corazón!
¡Regalo del alma mía!
¿Cuándo llegará aquel día,
Día de clara vision,
Sin sombra ni gelosia?
— Desea el cierto llagado
Las aguas y fuente clara,
Y ansi es todo mi enidado
Por gozaros cara á cara,
Sin velo ni sin nublado.

CANDOR. ~~Can~~

De lágrimas me sustentó
Y son pan de cada día,

) no cursiva

(1) Si un comentario era menester cuando se escribió la loa, no hay para qué ponderar el trabajo que hoy costaría entender las palabras de Faunus.

(2) En lugar de esta palabra, pone el códice: *Ecloga*.

(3) Can, dice el códice, aquí y en otros lugares; abreviatura que tambien puede significar Candor.

no cursiva

Llorando la rebelde
 Del grosero entendimiento,
 Que frisa con herejía,
 Córrenme mis enemigos.
 Diciendo: ¿Que es de tu Dios?—
 Yo los pongo por testigos
 Del amor que os tengo á vos
 Y á todos vuestros amigos.

DAPHNIS (Hablando.)

Thariades (1) natum sacris altaribus offert
 Spem generis. nutumque Dei præponit amori.
 Et jugulare parat quem votis mille petivit.
 Ast aries duris Isaacum vepribus hærens
 Liberat occisus, tepidoque cruore hæscit.

LEUCOS.

Annus adest nostro confusus crimine. Daphnis,
 Qui gregis exitum pretiosâ morte redemit.
 Nostras ille tulit culpas, tulit ille dolores,
 Somna, vina, jocos, offensi et damna pudoris.
 Phyllidis hic ignes, hic et Corydonis amorem
 Eccepat, et lapsus, pravâsque Amarillydis iras.

EUSEBIA.

Sustinuit morsus patiens, rabiemque luporum,
 Et pelle exutus coram rapiente sibiæbat.
 Hostia pro nobis cecidit, nullusque cruentans
 Protinus ignivomas Patris maclatur ad aras.

DAPHNIS.

Hic Codrum superat. sevæ hic ludibria mortis
 Contempsit. prolemque suam moribundus ab hoste
 Eripuit, stygiosque lacus tremefecit Averni.
 Nunc quoque, ne pecudes avidas cruciatet orexis
 Et malesuada fames, pastum parat ecce salubrem.

LEUCOS.

Quas referam grates? Quæ nunc satis esse valebunt
 Munera? Qui fletus? Quæ victima? Fundere vitam
 Sæpe equidem vellem, fieri si posset inultus.
 Chara soror, Daphnisque puer, moriamur in herba.
 Nosque amor interimit, namque hoc torore prepernit
 Ibinus in requiem, sedesque videbimus Agni.
 Agni, cujus amor lactus flammescit in horas (2).

EUSEBIA.

Ille erit, ille mihi semper Deus, omnia cunctus
 Causâ despicio: solus mihi candidus ille:
 Ille decus nostrum, victus, favor, esca, voluptas.

DAPHNIS.

Estando en nueva esfera, resplandece
 El verdadero sol de la mañana,
 Y con una largueza soberana
 A nuestra mendiguez bienes ofrece.
 Razon y lengua humana aquí emudece,
 Y sola la Fe habla, que lo entiende;
 Y tal fuego en el alma nos enciende,
 Que sola una centella
 Escurece la más luciente estrella.

Canta.

Calle la lengua y no hable
 Sino solo el corazón:
 Que el misterio es inefable
 Y agota toda razon.

ESCENA II.

LEUCOS, EUSEBIA, DAPHNIS, ZELUS.

ZELUS.

Estéis en hora buena los tres juntos,
 Que á las horas y puntos de los días
 Dais dulces melodias en el Cordero,

(1) Designa con este nombre á Abraham, como hijo de Tharé.

(2) Verso calcado sobre el de Virgilio:

Gallo, cujus amor tantum mihi crescit in horas.
 (Ecl., x.)

En una obra como esta, recurrir al repertorio clásico debía de parecer cosa corriente, y aun casi obligatoria. Más adelante señalamos alguna otra imitación, ó copia, de la misma especie; y de seguro alargarla mucho la lista quien se tomase el trabajo de registrar para ello los poetas latinos.

Siguiendo su sendero y sus pisadas.
 ¡Oh almas envidiadas de los buenos!
 ¡Oh corazones llenos de dulzura,
 Do reina la holgura verdadera!
 Dadme un rato siquiera de los vuestros.
 Vos tomo por maestros y prometo
 De seros muy sujeto y obediente;
 Y pues está presente nuestra guía,
 Los cuatro le sirvamos á porfía.

DAPHNIS.

¡Oh cielo, cielo, cielo, cielo, cielo!
 ¡Oh tierra, que á Dios tienes en tu suelo!

ZELUS.

Con razon os llaman Sentimiento, pues tan trasportado estáis y tan bien sentís lo que decís. Pues la Devocion, pajas. Al fin, al Candor me quiero acoger, de cuyas entrañas no hay que esperar sino todo consuelo.

CANDOR.

¡Oh Celo, buen amigo! Seais vos bien venido. Sabed que os amo mucho, aunque os converso poco, y que mi hermana la Devocion es muy vuestra, porque, en efecto, os lo debe. — Ea, hermana; levánta ahí, hablada aquí á un vuestro devoto. ¡Larga la tenemos! Acabad ya: ¡no veis que es mala crianza, y que Dios no quiere tanto como eso?—Y vos, y Sesillo, veni acá también.

EUSEBIA.

Salve, et iterum salve!

DAPHNIS.

Sis felix, quartusque adsis, et vota frequentes.

ZELUS.

No me habéis animado poco con esas palabras, porque cierto que venía desconfiado, pensando que no hariades caso de los que poco pueden.

EUSEBIA.

Siempre os he tenido buena voluntad por el deseo que tenéis de agradar á Dios, y por las buenas obras en que de continuo os ejercitáis, y por los abusos que habéis quitado

ZELUS.

Mi voluntad buena es, pero no puedo más. Suplicoos que, sin mirar á mis deméritos y faltas, me favorezcáis y hagais participante de vuestros favores; mavormente en este octavario, porque querría ser hombre de bien y tener sentimiento de las cosas de Dios, y principalmente de este soberano misterio.

DAPHNIS.

Perdê cuidado. que todo se hará bien, con el favor de Dios. A vuestra casa iremos, y también acudi vos por acá, et philosophabimur, sed paucis, nam omnino haud piolet. Est enim Sacrosancta Eucharistia inexplicable Sacramentum. Y porque, al fin, qui petit, accipit, acreos á la oracion y perseverará en ella, porque os hago saber que nunca los que son fieles á Dios, nuestro Señor, van mal despachados á sus casas. ¿Por qué, si pensais, hay tantos cristianos desmedrados y pobres? Yo os lo diré. Porque dejan á nuestro Señor estar solo; quiero decir, sin gente de estas tierras, que cortanos del cielo muchos asisten delante su Majestad; mas, para bien ser, habían de estar llenas de hombres y mujeres las iglesias donde hay Sanctísimo Sacramento.

ZELUS.

¡Oh, qué bien decís en eso!

CANDOR.

En un caso podéis dar licencia al Celo para que se levante de la oracion y hable, y es cuando vinieren algunos con demandas impertinentes; porque esta mi hermana es descada de muchos y merecida de pocos. Yo me temo que han de venir algunos á querer parte de sus tesoros, sin merecellos, ni se les deber; y porque yo no tengo corazón por todos de no, vos me haréis placer de responder por decís.

ZELUS.

¿Ansi, que eso pasa? Yo os prometo que no me éntre hombre, si no es por la puerta, y que no se han de asentar á la mesa de la sagrada Comunión, ni entrar en el número de los espirituales, sin merecello primero. Agora encomendémonos á Dios, y no nos quitemos de aquí, si no es cuando la necesidad lo pidiere.

(Légense el Santuario y quedan en actitud contemplativa.)

ESCEÑA III.

Dioses. — CUIDADO.

CUIDADO.

*Immersus curis et pondere pressus iniquo
Huc illuc rapior, nec mihi certo quies.
Littora quot conchis, quot fluctibus æquor inundat,
Tot premor adversis, inque fluentia feror.
Est domus, est uxor, sunt pignora, suntque clientes:
Grande opus insisto, difficilemque viam.
Pervigil est animus, nec lumina claudimus unquam:
Pectus hiat, varians itque reditque color.
Anchora sed gravibus nunc est jacienda procellis:
Fluctibus in tantis anchora Christus erit.
Illius ad mensam stat jam proparare salubrem,
Cælestemque cibum sumere velle juvat.*

¡A tí, Señor, presento mis dolores!
¡En tus manos me pongo, pues en ellas
Se encierra el mar, el cielo y las estrellas!

No sé si cerré el cofre... Acá me truje la llave de la bodega, y es menester en casa: bien será volverme, que andarán locos á buscarla. Tengo tambien que responder á tres cartas de mucha importancia. ¿ Quiérome estar un poco, que nadie va tras mí: más importa lo del alma que todo esotro.

¡Oh río caudaloso y de consuelo,
Que llegas hasta el cielo en tu corriente,
Durando eternamente en la bebida!....

No pueden tardar los convidados: yo fio que estén ellos presto en casa. Aquel vino no es bueno; menester es buscar otro. ¿ Vayanse á pasear los negocios y déjenme aquí!

¡Adios, adios, fatigas y cuidados,
Que de mi corazón duros sayones
Habéis sido hasta agora, y mis pecados
Por ventos os tuvieron y mesones!
La falsa obligación de los estados
Con vanas y fingidas invenciones
Atan el alma, y prenden de tal modo
Que la hacen atollar en cieno y lodo...

Pues yo no entiendo en obras tan malas como eso. Harto servicio de Dios es mantener los pobres que en mi casa tengo, que, si por mí no fuese, padecerían lo que Dios sabe: y aun por cierto que debo hartos maravredes por amor de ellos, y no sé yo de dónde los pagar, y es ya llegado el plazo. Detémonos de esto, que todo se hará bien; Dichosos de vosotros y bienaventurados, que á sueño suelto dormís, y gozáis del dulce reposo de la santa contemplación! Señores, una palabra, si mandan: poco les detendré, que estoy de prisas, por amor de unos negros huéspedes; que yo se lo perdonará.

CANDOR.

Que nos place, por cierto.

CUIDADO.

Querría que la señora Devoción me diese algo de lo mucho que á otros da.

ZELUS.

Teneis otras cabras que guardar.

CUIDADO.

¿Quién os lo dijo? ¿Sabéis vos quién soy, ó quién no?

ZELUS.

¡Malo está por cierto de saber! Bien os conozco, y sé que os llamais Cuidado Por-demás, y aun á todo vuestro linaje conozco de *pe á pa*. Vuestro abuelo era el Ahínco: casó con *Cojobra*: nació de ellos vuestro padre el *Lechero* tomó por mujer á la Inquietud. Sois cuatro hermanos; Cuidado, Pesar, Enojo, Sobresalto; y tres hermanas, Solicitud, Maraña, Congo. Y todas tienen ya maridos. Doña Solicitud casó con don Pleito; Maricongo está prometida á mosnir Desconsuelo; Maraña se desposará presto con don Ruido Quiros, que es un principal caballero: así que, señor, no me tengáis por tan desconocido como eso (1). ¿Y vos, ¿para qué nos queréis engañar,

pidiendo por esposa á la Devoción, y estando desposado con otra por palabras de presente?

CUIDADO.

¿Yo? Por cierto que me lo levantáis: ántes es la cosa que más aborrezco. ¡No me faltaba á mí sino dar mi libertad!

ZELUS.

Perdonáme, que os he de desmentir. Bien veo que está secreto el negocio, pero yo soy un hombre curioso y no se me encubre nada. Para con vuestras mercedes, el señor Cuidado esta casado con una hija del Olvido, por nombre Hacienda, y cierto que no la da á tres tirones.

CUIDADO.

Ya que eso así sea (que yo no me confieso agora); ¿qué impedimento es ese para un poco de amistad con la Devoción?

ZELUS.

Si queréis que os diga la verdad, grande; porque, aunque la Hacienda no es mala, pero el demasiado amor que vos le tenéis es gran estorbo para la Devoción, por ser cosa muy delicada y que requiere un corazón muy soso-gado. Mas vos queréis una en el saco y otra en el papo, y ninguno puede servir á dos señores.

CANDOR.

Moses legislator et divinæ voluntatis interpres, cum esset lapideus illas tabulas accepturus, in montem ascendit, nebulaque longè et latè locum obscuravit; quia nimirum qui Dei Optimi Maximi propinquus esse desiderat, rerum omnium fluxurum aspectum debet amittere, et in Deum unum intueri.

CUIDADO.

¿Hemos de ser beatos y dejativos?

CANDOR.

No, sino diligentes y advertidos, pero guardando el medio.

DAPHNIS.

Despidase de ser hombre espiritual mientras tuviere cuidados inútiles y sin provecho, porque el rato que está con Dios ha de cerrar la puerta á negocios. Pero agora es lástima verle cuán encorchetado está y cuán lleno de presillas.

EUSEBIA.

Vaya con Dios, y haga lo que le dicen, y sepa que yo no puedo tratar con hombre tan entrampado. La semilla entre espinas no prevaleció.

CUIDADO.

Déme siquiera un poco de ese dulce licor.

EUSEBIA.

Servirá de poco lo poco.

CUIDADO.

Ara bien, yo estoy agora de prisas, que tengo milenta cosas en que entender. Un día nos hemos de ver de espacio, placiendo á Dios, y se hará todo bien. (Vase)

DAPHNIS.

Mirá si lo digo yo. El está muy repartido, y no puede más el pecador.

encuentra una muy larga en *El Divino Hércules*, auto de Rojas que se representó en 1639 y existe inédito en la librería del señor Durán. Véase una muestra:

Poco-seso se casó
Con Necesidad, y luego
A Yo-me-lo-pasaré
Tuvo por hijo primero.
El Yo-me-lo-pasaré
Se casó con el Consuelo:
Fue su hijo ¿Quién-tal-pensará?
¿Quién-tal-pensará? hizo luego
Con Acabóse sus bodas:
Tuvo por hijo á Esto-es-hecho;
Esto-es-hecho se casó
Con la Necesidad, y destos
Nació el Castigo, Pobreza,
La Invidia, la Ansia, el Heseo,
Tra y Desesperación,
Y otros muchos que no auento, etc.

En el *Desposorio entre el Casar y la Juventud* y la *Genealogía de los modorros*, trató Quevedo el mismo tema.

(1) Hicieronse comunes entre nuestros escritores del siglo XVII estas genealogías morales: y sin salir del texto rucarístico, se

no cursiva

Llorando la rebelde
Del grosero entendimiento,
Que frisa con hereja.
Córrenme mis enemigos.
Diciendo: ¿Que es de tu Dios?—
Yo los pongo por testigos
Del amor que os tengo á vos
Y á todos vuestros amigos.

DAPHNIS (Abraham)

Thariades (1) natum sacris altaribus offert
Spem generis, nulunque Dei præponit amori,
Et pugnat parat quem votis mille petivit.
Ast orbes duris Isacum vepribus hærens
Liberat occisus, tepidoque cruro mædescit.

LEUCOS.

Agnus adest nostro confæsus crimine. Daphnis,
Qui gregis exitum pretiosâ morte redemit,
Nostras ille tulit culpas, tulit ille dolores,
Somnia, vina, jocos, offensi et damna pudoris.
Phyllidis hic ignes, hic et Corydonis amorem
Expial, et lapsus, pravosque Amarýllidis iras.

EUSEBIA.

Sustinuit morsus patiens, rabiemque luporum,
Et pelle exutus coram rapiente silebat
Hostia pro nobis cecidit, vellusque cruentans
Protinus ignivomas Patris mactatur ad aras.

DAPHNIS.

Hic Codrum superat, seve hic ludibria mortis
Contempsit, prolemque suam moribundam ab hoste
Eripuit, stygiosque lucus tremefecit Avernî.
Nunc quoque, ne pecudes avidas cruciaret orexis
El maleduada famas, pastum parat ecce salubrem.

LEUCOS.

Quas referam grotas? Quæ nunc satis esse valebunt
Munera? Qui fletus? Quæ victima? Funderè vitam
Sæpe equidem vellem, fieri si posset inultus.
Chara soror, Daphnisque puer, moriamur in herba,
Nosque amor interimat, namque hoc tortore perempti
Ibinus in requiem, sedesque videbimus Agni,
Agni, cujus amor tactus flammescit in horas (2).

EUSEBIA.

Ille erit, ille mihi semper Deus, omnia cujus
Causâ despicio: solus mihi candidus ille:
Ille decus nostrum, viclus, favor, esca, voluptas.

DAPHNIS.

Estando en nueva esfera, resplandece
El verdadero sol de la mañana,
Y con una largueza soberana
A nuestra mendiznèg bienes ofrece.
Razon y lengua humana aquí enmudece,
Y sola la Fe habla, que lo entendièe,
Y tal fuego en el alma nos enciende,
Que sola una centella
Escurece la más luciente estrella.

Cantân.

Calle la lengua y no hable
Sino solo el corazon:
Que el misterio es inefable
Y agota toda razon.

ESCENA II.

LEUCOS, EUSEBIA, DAPHNIS, ZELUS.

ZELUS.

Esteis en hora buena los tres juntos,
Que á las horas y puntos de los días
Dais dulces melodias en el Cordero,

(1) Designa con este nombre á Abraham, como hijo de Tharâ.

(2) Verso calcado sobre el de Virgilio:

Gallo, cujus amor tantum mihi crescit in horas.

(EEL, X.)

En una obra como esta, recurrir al repertorio clásico debia de parecer cosa corriente, y aun casi obligatoria. Más adelante señalamos alguna otra imitación, ó copia, de la misma especie; y de seguro alargaría mucho la lista quien se tomase el trabajo de registrar para ello los poetas latinos.

Signièdo su sendero // y sus pisadas.
¡Oh almas envidiadas // de los buenos!
¡Oh coraçones llenos // de dulçura,
Do reina la holçura // verdadera!
Dadme un rato siquiera // de los vuestros.
Yo tomo por maestros // y prometo
De seros muy sujeto // y obediente;
Y pues está presente // nuestra guía,
Los cuatro le sirvamos á porfia.

DAPHNIS.

¡Oh cielo, cielo, cielo, cielo, cielo!
¡Oh tierra, que á Dios tenes en tu suelo!

ZELUS.

Con razon os llaman Sentimiento, pues tan trasportado
estáis y tan bien sentís lo que decís. Pues la Devocion,
pajas. Al fin, al Cordero me quiero acoger, de cuyas en-
trañas no hay que esperar sino todo consuelo.

CANDOR.

¡Oh Celo, buen amigo! Seais vos bien venido. Sabed
que os amo mucho, aunque os converso poco, y que mi
hermana la Devocion es muy vuestra, porque, en efecto,
os lo debe. — Ea, hermana; levanta d'ahí, hablada aquí
á un vuestro devoto. ¡Larga la tenemos! Acabad ya: ¿no
veís que es mala crianza, y que Dios no quiere tanto
como eso? — Y vos, Sésillo, veni acá también.

EUSEBIA.

Salve, et iterum salve!

DAPHNIS.

Sis felix, quartusque adsis, et vota frequentes.

ZELUS.

No me habéis animado poco con esas palabras, porque
cierto que venía desconfiado, pensando que no hariades
caso de los que poco pueden.

EUSEBIA.

Siempre os he tenido buena voluntad por el deseo que
tenéis de agradar á Dios, y por las buenas obras en que
de continuo os ejercitáis, y por los abusos que habéis qui-
tado

ZELUS.

Mi voluntad buena es, pero no puedo más. Suplicoos
que, sin mirar á mis deméritos y faltas, me favorezáis
y hagais participante de vuestros favores: movormentè
en efe celavario, porque querría ser hombre de bien y
tener sentimiento de las cosas de Dios, y principalmente
de este soberano misterio.

DAPHNIS.

Perdè cuidado, que todo se hará bien, con el favor de
Dios. A vuestra casa iremos, y también acudi vos por acá,
el philosophabimur, sed pœuis, nam omninò haud placet.
Est enim Sacrosancta Eucharistia inexplicabile Sacramentum.
Y porque, al fin, qui petit, accipit, acreos á la
oracion y persevera en ella, porque os hago saber que
nunca los que son fieles á Dios, nuestro Señor, van mal
despachados á sus casas. ¿Por qué, si pensais, hay tantos
cristianos desmedrados y pobres? Yo os lo diré. Porque
dejan á nuestro Señor estar solo; quiero decir, sin gente
de estas tierras, que cortesanos del cielo muchos asis-
ten delante su Majestad; mas, para bien ser, habian de
estar llenas de hombres y mujeres las iglesias donde hay
Sanctísimo Sacramento.

ZELUS.

¡Oh, qué bien decís en eso!

CANDOR.

En un caso podéis dar licencia al Celo para que se le-
vante de la oracion y hable, y es cuando vinieren algunos
con demandas impertinentes; porque esta mi hermana es
desusada de muchos y merecida de pocos. Yo me temo que
han de venir algunos á querer parte de sus tesoros, sin
merecellos, ni se les deber; y porque yo no tengo coraçón
para decíles de no, vos me haréis placer de responder
por todos.

ZELUS.

¿Ansí, que eso pasa? Yo os prometo que no me éntre
hombre, si no es por la puerta, y que no se han de asen-
tar á la mesa de la sagrada Comunión, ni entrar en el ú-
mero de los espirituales, sin merecello primero. Agora
encomendémos á Dios, y no nos quitemos de aquí, si no
es cuando la necesidad lo pidiere.

(Llévase al Santuario y quedan en actitud contemplativa)

MANIOS.

Buen remedio no poner cruz en el sobrescrito.

SCRUPULUS.

Es costumbre universal y obliga. Quiérome encomendar a Dios.

Prospectus auctori: dubium, Pater optime, navem dirige, ne fluitem dubie spe pendulus horae (1). Turbatus angor omnia miscet. Tristis Erinny's cincta flagello Verberat usque pectus anhelum. Perhee munus. rector Olympi.

MANIOS.

Tartareus amnis vertice impuro fluens Te rapit: angues forfidi neque ruent. Moriere demens, Stygia te merget palus. Cymba Charontis squallidi pondus vehet: Rhadamanthus ultor criminum statur ferus Supplicia mille...

ZELUS.

Mirá, hombre de bien: vos nunca sanaréis de esa enfermedad, hasta que deéis este mal compañero, que es el temor demasiado, que llamamos pusilanimidad, que en todas las cosas, por buenas que sean, imagina culpa, y teme las sombras de la noche. Hacéme placer de no le creer: antes lo echá de vos con todas vuestras fuerzas.

SCRUPULUS.

Si yo pongo toda mi fuerza, reventaré y seré homicida de mí mismo. Eso de decirlo, Dios sabe mi buena voluntad. ¡Ay, que juré! ¡Y con mentira!... Aunque creo que dice lo que sentía; que yo buen deseo tengo de echar de mí este mal hombre.

MANIOS.

¡Mirá qué cristiano! ¡Mal hombre me ha llamado! Vos os confesaréis.

SCRUPULUS.

Señores, ¿y esto que dice es pecado?

CANDOR.

Andá, no tengáis pena, que muy bien habéis dicho. Sabed que mi hermana la Devocion os desea regalar.

SCRUPULUS.

¿Regalos los siervos de Dios? No, sino lloros: y no me digan eso, que yo cristiano soy.

CANDOR.

No os escandalicéis, hermano, que bien está lo dicho.

MANIOS.

Mira no te engañen. Agote fino has tú menester, que eso de regalo no me contenta.

DAPHNIS.

Andá para bellaco. ¿No tenéis vergüenza vos de traer á este hombre tan afligido? No me paréis aquí más, burador.

MANIOS.

Mirá con qué viene el renacuajo. A vos y á él tumbaré yo.

DAPHNIS.

Peso más de lo que pensáis.

MANIOS.

Luchemos y verse ha.

DAPHNIS. *(Vase hacia él y huye Manios.)*

Soy contento. // Ansi, ansi. ¡lluir y á ello! Eso sabéis vos bien hacer.

~~ESCENA VI.~~

LEUCOS, DAPHNIS, EUSEBIA, ZELUS, SCRUPULUS.

DAPHNIS.

Buen hombre, ya el enemigo es ido: agora resta que tengáis sentimiento de las verdaderas culpas y que de herberias no hagáis caso. Echá fuera también el demasiado amor de vuestro provecho, que de esta raíz nacen muchas veces los escrúpulos, y líá de Dios.

(1) Este verso es copia, casi literal, de otro de Horacio:

Sit bona librorum et provisæ frugis in annum Copia, neu fluitem dubie spe pendulus horæ.
(Epistola XVIII, libro I.)

EUSEBIA.

Bien os dicen: sosegaos y purgad ese mal humor, y cuando estéis más quieto, tratáremos de cuanto quisieredes.

SCRUPULUS.

Yo no he de tratar de cosa mala.

CANDOR.

Así se entiende. Aquí tenemos mucha satisfacción de vos, por cierto. Sufrí con paciencia esa vuestra alicion y ofrezco á Dios de coraçon y alma, que en eso consiste la verdadera devocion.

SCRUPULUS.

Yo lo haré ansi.

(Vase.)

~~ESCENA VII.~~

DICHOS, ménos SCRUPULUS.

ZELUS.

¿Quién es aquel?

CANDOR.

No sé, por cierto.

EUSEBIA.

No me contenta nada.

DAPHNIS.

Sea quien fuere, ¿qué se nos da? Él dará presto señal.

ZELUS.

¿Luégo demonio es?

DAPHNIS.

Sospecho que es un su hijo, por nombre Engaño, primo hermano de la Hipocresía.

ZELUS.

¿Ese es? Déjame con él.

CANDOR.

Disimulemos hasta su tiempo.

(Arrimase de nuevo al Santuario.)

~~ESCENA VIII.~~

LEUCOS, EUSEBIA, DAPHNIS, ZELUS. — NEQUAM.

NEQUAM.

- Es gran tesoro la fama,
Y la estima y el renombre:
Y si alguno la desama,
No se puede llamar hombre,
Que este tal bestia se llama.
- Mas qufen su reputacion
No mancha ni desperdicia,
Y sin pomposa ambicion
Tener crédito codicia,
Es un chapado varón.
- Este vulgacho hablador
Ácese de cualquier cosa,
Y tiene por malhechor
Al que comulgar no osa,
Dándole grita y clamor.
- Si os llegáis al Sacramento
Sola una vez en el año,
No se tiene por contento,
Y tiene por desengaño
El doblado fingimiento.
- No tratar con religiosos:
Dice que es grave delito:
Vestidos algo costosos
Y el rostro nada marchito
Firma que es de los viciosos.
- Por tanto, yo determino
Darme un poco á devocion
Y entrar por nuevo camino;
Que al fin se gana opinion
Y más, segun imagino.
- Mundo, no quede por eso,
Lleguémonos á menudo:
Ya no quiero andar avieso,
No sordo, ciego, ni mudo;
Antes mi vida confieso.
- Desmentiré las espías:
Con un prolijo rezar:

/x

Ayunando muchos días,
Podremos bien atapar
Las bocas y parlerías.
— Al confesor más severo
Que tenga nuestra ciudad
Por mi padre tomo y quiero,
Porque de mi sanctidad
El sea buenregonero.
— No me condenes, Señor,
Porque soy oveja tuya
Y tú eres el Pastor;
Ni por más que de ti haya
Me niegues gracia y amor.
— No te enfada mi flaqueza,
Ni mi continuo pecar;
Que nuestra naturaleza
No sabe sino faltar
Y ofender a tu grandeza.

ZELUS.

¿Qué es lo que manda?

NEQUAM.

Vengo á encomendarme á Dios y á tratar con gente espiritual, porque querría ser hombre de oracion y comulgar algunas veces entre año.

ZELUS.

Quæ conventio lucis ad tenebras? Deo cum Beñai quid potest esse commune?

NEQUAM.

En Dios creemos.

ZELUS.

Dæmones credunt et contremiscunt, inquit S. Iacobus.

NEQUAM.

— Es mi fe muy diferente
De aquea que vos pensáis.

ZELUS.

Y el corazón muy pariente.

NEQUAM.

¿Qué! ¿Demonio me llamáis?

ZELUS.

No, sino sobresaliente.

NEQUAM.

— Suframos, que más sufríó
El que presente tenemos,
Y pues ejemplo nos dió,
Razón es que lo imitemos.
Deci y escucharé yo.

ZELUS.

— ¡Oh hijo de Lucifer,
Martir del mismo demonio!
¿Piensas tomar por mujer
Con fingido matrimonio
La que no mereces ver?

— Eres oveja en la piel,
Y en los hechos fiero lobo,
Gloton, airado, críuel,
Lleno de trampas y robo,
Un pagano y un infiel.

NEQUAM.

— Hasme dado un bofetón,
Pero yo quiero sufrillo
Y amarte de corazón,
Parando el otro carrillo
Por divina inspiración.
— Perdonad, Redemptor mío,
Tal desacato y ofensa:
No miréis su desvarío,
Mas vuestra bondad inmensa,
De la cual yo me confío.

ZELUS.

— Para hipócrita, fingido,
Hebilleta no te falta,
Pues eres tan atrevido
Que finges virtud tan alta
Estando tú tan caído.
— Di, ¿qué pretendes, malvado,
Con mentira tan solene,
Pues no dejas el pecado?

¿Vienes á que te condene,
En lugar de ir comulgado?

NEQUAM.

— No mirés á lo de fuera,
Para dar justa sentencia.

ZELUS.

Antes esa es mi penitencia
Contra tu lengua parlera.

NEQUAM.

— No me tratéis de esa suerte,
Pues os bueno mi desseo.

ZELUS.

En las obras no lo veo,
Que son dignas de la muerte.

NEQUAM.

— Por vivir, me allegaré
Al que es pan de eterna vida.

ZELUS.

Con alma tan pervertida,
No te lo aconsejaré.

DAPHNIS. (Al Cielo.)

¡Demonos de pláticas, señor, que es vergüenza tratar con este tan de veras, cuya pretension no es más de para ganar crédito con las gentes.

CANDOR.

Apostaré yo que este gentil hombre, que debe de tener su breviarío en dos cuerpos, el uno para invierno, el otro para verano.

NEQUAM.

No entiendo enigmas: habla claro.

CANDOR.

No es posible sino que entendéis la cifra.

NEQUAM.

Por cierto, no hago.

CANDOR.

Quiero decir que debéis de tener vuestro par de confesores, el uno *ad longum* que requiere, y el otro más breve y á quien decís: *vi del mar, vi del mar*. Y aun me temo que debéis de tragar saliva con este segundo y que le tratéis engañado, lo cual es fino sacrilegio, y querer tomar la comunión y confesión por medio para ser estimado, y poner a Dios por tercero: en lo cual imitáis á Saul, que sabiendo que estaba en desgracia de Dios y constándole de ello, con todo eso rogo á Samuel que delante de los principales de Israel le hiciese honra, y no manifestase la sentencia que contra él estaba dada de parte de Dios. Idos, pues, de aquí, que no nos cumple vuestra amistad.

NEQUAM.

No os aléis con la sanctidad, ni hagáis burla de los mal vestidos. Creo que se podría decir por vosotros: *Duenos dan y siervos quitan*. Quizá tengo yo á mis solas tan buenos ratos de devoción y lágrimas como cada cual.

ZELUS.

¡Oh enemigo de Dios! Há mil años que tienes un trato ilícito con quien tú sabes, y aun todo el pueblo, ¿y vendestenos por devoto? ¿Para qué dices que tienes apuntamientos de hombre contemplativo y devoto, pues te podemos desmentir bien presto? Porque la Devoción es esta que está aquí, y si tú la conocieras, ya la hubieras hablado; pero ni ella te conoce á ti, ni tú á ella. Si no, escucha y verás lo que pasa. — Decí, señora, ¿sabéis quién es este hombre?

EUSEBIA.

Amen dico tibi, nescio te. Hermano mío, no basta decir *Domine, Domine*, ni echar una lagrimita, ó enternecerse con algun canto devoto; que la verdadera devoción no consiste en eso, sino en ofrecerse á Dios y hacer su voluntad: la cual vos no cumplís, sino lo que se os antoja.

NEQUAM.

Bien sabemos aquí todo eso, y claro está que no hemos de ser tan malos que nos lleguemos en pecado. Hecho habremos nuestras diligencias: por ventura estamos ya cien leguas de lo que vosotros pensáis.

ZELUS.

Pues, aunque eso así sea, lo cual yo pongo en duda, cumple que hagáis penitencia primero, y os detengáis

buenos dias ántes de comulgar. ¿No sabéis lo que hizo David con Absalón, que aunque le algó el destierro y le dió licencia para entrar en Jerusalem, no consintió que se le pusiese delante, hasta que despues de largo tiempo lo abraçó y dió paz en el rostro? Sed vos, una por una, bueno, y en tímido satisfacción de que andáis hervoroso, os podeis asentar á la mesa del verdadero David, y besaréis la hostia consagrada; que agora sería cosa de gran escándalo.

NEQUAM.

¡llágrese, pues hay inconvenientes en estotro, y quedaos a Dios.

DAPHNIS.

Andá con Dios.

ESGENA IX.

LEUCOS, EUSEBIA, DAPHNIS, ZELUS.

DAPHNIS.

Para deciros la verdad, poca esperanza tengo.

CANDOR.

No hay que desesperar de nadie. Vos prometo que ello se vea presto, porque *bien ó mal al rostro sal*, dicen las viejas.

ZELUS.

Aunque más haga, no le he de creer.

EUSEBIA.

Veremos con qué viene y qué emienda trae. Gustemos agora de estos labradores, que será cosa más placentera, y de sus copletones; que yo os prometo que han de ser de buen tamaño los pies.

Actio intercariaris
ENTREMES.

(Actio intercariaris.)

HERRERO
KENERO, ESCRIBANO, MINGO Y CONGOSTO. — **UN JUDIO.**

Herrero

¡Pasáis por la boberia de Pascual Alvarino y de Antón Barrote, que han dado en que no haya auto? Creed que hay hombres que bestias me semejan. En mi vida he hecho mejores copras que las de esta vez, y tengo un diablo con rapaz que lo despelota ricamente.

ESCRIBANO.

Pues yo, pajas. No sé qué se ha sido; que, por mi fe, que la trova que ha andado por alto. El mi Congosto está *gray* faraute. Holgaros heis de vello. Decí, Congosto, cómo *en* *ciopaja*.

CONGOSTO.

¡Oh milagro de milagros!
¡Oh fuente de maravillas!
Vervam Caro, y de rodillas.

ESCRIBANO.

¡Este momento, venga.

CONGOSTO.

Ayuntóse, pero tanta,
Este sol con esta luna
Que la cubrió con su manto:
Hizola de cal y canto
Sin escuridad alguna.
— Llenóla de mil praceres
De las flores de los agros,
Y bendita entre mujeres:
Dí, si preguntan quien eres,
¡Oh milagro de milagros!
Eliseo, gran profeta,
El Jordan pasó de largo,
Sin barca, ni sin barqueta,
Extendiendo un manto largo,
Sin que en aguas él se meta.
— Este manto *ó* dió Elias *ó*,
Sin tener otras cosillas:
El causó las alegrías

(a) Este manto dió Elias.

Al discipulo en sus dias:
¡Oh fuente de maravillas!
Tantum ergo decir quiero,
Que es cosa de divición:
Venuremos al Cordero,
En la sagrada Pasión,
Enclavado en un madero;
— En antiguo documento,
Con las entrañas sencillas,
Diciendo cada momento
Al divino Sacramento:
Vervum caro, y de rodillas

HERRERO.

Por mi fe que está bueno. Dirlo hemos al principio eso, y luego entrará el auto, que es del Padre de Compañas, que envió á pedir el trebuto á los labradoras de una viña que les alquiló. Al Señor ¡sabéis que nombre le pongo? Va todo con misterio: llámole *Veredino*, como está en el Prefacio (1). Los criados son Esaias y Jeremias. A los labradores llamo Caifás Prieto y Anás Garcia. ¡Di, Menguillo, el dicho de Caifás Prieto (2).

MENQUILLO. (Declamando.)

— Vuestro amo mos ha hecho
Más agravios que llovidos:
Sin sembrar, ni sin barbecho,
Segar quiere y pedir pecho:
Ya nos tiene encanecidos.
— Es muy recia condición
La de Theos Adonai:
Vuestro Tetragrammatón,
Con sus temas y tesón,
Nos demanda cuanto hay.

Luégo, la danza de indianos:

(Canta)

Cuchamé, cuchami,
¿Quen te far venir aqui?
Cungucuma tematón,
Verne toldo en un sotano.
Praz amor llagado bon,
Praz la bungu de chuquano.
Me martillo coro cano,
Me ficando par á mi.
Cuchame, cuchami,
¿Quen te far venir aqui?

HERRERO.

Muy garrido está esto. En tan y mientras que los indianos danzan, saldré yo, hecho el Tiempo, con mi guadana: hablaré en tricetos y pié quebrado: traeré á los indios de Goa y Japon á que adoren á Dios, y luego saldrá un judío, y los indios le darán grita, porque no cree en Dios. Mi dicho escopieja así:

Es tanta la furia de mi presupuesto
Que nunca de noche y de dia reposo:
Yo estulto los hombres con fuerza terrible,
Con lluvias y truenos y toda sustancia;
Mas, empero,
Me sereno cuando quiero.

ESCRIBANO.

Ya viene el judío: sacudámosle.

(1) Esto es, *Vere dignum*.

(2) Lo que sigue, hasta donde dice: *Herrero*, está solamente indicado en el original de esta manera:

«Me. Vro amo mos a hecho, etc. Luego la danza de indianos: *Quen te far venir aqui.*»

El verso: *Vuestro amo mos ha hecho*, pertenece á un drama sacramental, en cinco actos, titulado: *Tragedia Patrisfamilias de Vinca*, entre cuyos personajes figuran efectivamente Isaias y Jeremias, como criados del Padre de familias, y Caifás Prieto, como labrador. Compañeros de este son Anás Rodriguez y Simeon Alvarez, á cuyo papel, y no al de Caifás Prieto, pertenecen las quintillas que aquí recita Menguillo.

El otro verso: *Quen te far venir aqui*, forma parte de una composición rotulada: *Danza para el Santísimo Sacramento. Entrán primero tres indios, Brasil, Xapon, Mexicano*, etc. Ambas obras existen inéditas en el códice mismo de donde se ha tomado el *Examen Sacrum*, merced á lo cual ha sido posible evacuar las citas como se ve en el texto.

JUDIO. ~~(Entrando)~~

- El Diu mos ha de ayudar
 Contra el brugo y la langostia,
 Para tener buen agostu
 Y harto vino encerrar.
 - Tengamos miel y manteca,
 Y fruta muy en abundu,
 Y la vida que entre en hondu,
 Y la tierra nunca seca.

ESCRIBANO.

¡Judío, toña, bellaco,
 Pescozo y pescozada;
 Que guardas la ley cansada
 Y la traes so el sobaco!

~~(Entrando el predicador)~~

ESCENA X.

LEECOS, DAPHNIS, EUSEBIA, ZELUS. — Luégs
NEQUAM

CANDOR.

Yo os prometo qué me contenta; y aunque no andan por allí las musas, á lo ménos parece que mi hermana la Devocion los quiere ayudar. Llorarán los labradores como unos descosidos.

ZELUS.

No sé: mucho copleton me parece aquel, y cosa muy grosera.

CANDOR.

¡Qué riguroso que sois! ¿Queréis que un labrador sea Garcilaso? Basta para en aldega aquello. Plega á Dios que el que viene no nos dé más en qué entender; porque me parece que torna ya.

NEQUAM. ~~(Entrando)~~

*Deficiunt oculi, lacrymosaque flamma sistunt,
 Exhaustaque imber me magis inde premit.
 Quis del aqua capiti? Quis tristitia lumina rivos
 Impleat, ut flammis temperet unda fluens?
 Nulla genas tingit rorans jam gutta madentes,
 Cruentisque angor viscera siccata cremat.
 Magne Parens, miserere precor, lapsusque iuventæ
 Indulge clemens, luxuriamque meæ.
 Peccavi in cæsum, Phæboque vidente, pudoris
 Damna tuli, et cæcus me sociviti amor.
 Prodigus, heu, nummos atque anticipata profundi
 Prædia, nec nati nomine dignus ero.
 Annumera servis, famulique in sorte repono:
 Sit satis ad patriam posse redire domum.
 Quod si pro meritis natum stat cedere iniquum,
 Vulnera delectant quæ manus ista dabit.*

Mis ojos de llorar están cansados;
 Mi lengua de hablar enmudecida;
 Tan lejos de remedio mis cuidados,
 Cuan cerca de acabármeme la vida
 Causaron el destierro mis pecados,
 Con sombra á las de Egipto parecida:
 En espesas tinieblas me pusieron
 Mis males, dende el tiempo que vinieron.

En todo lo criado no habia
 Con qué se comparar mi buena suerte,
 Ni dicha más dichosa que la mia,
 Ni padre más honrado, ni más fuerte.
 Mas la mi ceguedad y rebeldia
 Me hizo que asentase con la muerte:
 No tiene excusa el yerro cometido,
 Pues no es otro que Dios el ofendido.

Di, muerte, ¿cómo fuiste tan osada?
 Di, ¿quién te dió tan grande atrevimiento
 Que con figura y mascara prestada
 Trufeses un mancebo á perdimiento?
 La vida le quitaste con tu espada,
 Mas tu gozo perece en un momento;
 Que más vivo estoy ya que de primero,
 Por beneficio y muerte del Cordero.

Mi buena inclinacion has estragado:
 Mi juventud florida poseiste:
 La lumbre de razon me has deslumbado,
 Y en bajos ministerios me persiste.

Pero de mis errores he sacado
 Remedio para el mal que me heciste:
 Quiero volverme á Dios, que está presente,
 Por él, no por el dicho de la gente.

ZELUS.

¡Oh sancto y bienaventurado!... Pero no; mi alma con la tuya.

DAPHNIS.

Præsigit animus criminis esse nihil.

CANDOR.

Credo equitatem, nec vana fides, sine ordine adeo (1)

ZELUS.

Credulus es nimium: tardè prudentia credit.

CANDOR.

Non eadem semper mortalibus acta placebunt.

ZELUS.

Haud facile est crimen veteremque relinquere vitam

CANDOR.

Est modus in rebus, vitisque absoedimus ultrò.

ZELUS.

Ethiopem nunquam videas candescere nigrum.

CANDOR.

At mentis maculas potis est abolere voluntas.

ZELUS.

Impediunt mores, obstat caro, pugnat Erinnyes.

CANDOR.

Sit modò præsidio Christus, nil tela nocebunt.

ZELUS.

Tu mihi collaudas planum, Christoque rebellem?

CANDOR.

Pœnitet hunc fraudis, morum, vitæque prioris.

ZELUS.

Et esse verum qua probas nobis fide?

CANDOR.

Vultus fatetur.

ZELUS.

Vultus hic mendax fuit.

CANDOR.

Desine morari: dubia mens semper timet.

Agnosce lacrymas indices mentis piæ.

ZELUS.

*Composita remove signa, ne simula decus:
 Conviva Christi candidum pectus gerit.*

DAPHNIS.

Bien lo habéis regateado; y con razon, porque la otra vez anduvo falso: pero agora el coraçon me dice que viene arrepentido. Yo siento en mi su mudança y que quiere ser de veras bueno.

ZELUS.

Quæramus Eusebiæ virginis voluntatem. Estne hic quem ames dignus?

EUSEBIA.

Digno es, y merecedor de nuestra compañía. Bien se podra asentar á la mesa de Dios: pero démosle los cuatro algunas liciones, para que con fruto suyo y edificacion del profimo frecuente los Sacramentos.

CANDOR.

Muy buena sentencia habéis dado, porque, en viéndole tornar, se me asentó que venia tocado de la mano divina. Mira que os guardéis de aquella mala polilla, que es la hipocresía, y que no toméis por medio la comunión para ganar estíma, porque eso no será más de meter el juez en vuestra casa, para que os condene. *Qui enim manducat et bibit indignè, iudicium sibi manducat et bibit.* Escuchad, pues; y estad atento á lo que agora os hemos de decir. Comience el Sentimiento.

DAPHNIS.

Si tu alma has rescatado
De aquella estrecha prison,

(1) Reminiscencia de Virgilio:

Credo quidem, nec vana fides, genus esse deorum.
(ÆN., IV, 12.)

ANONIMO. — EXAMEN SACRUM.

Levanta tu corazón
Al Señor que te ha librado.
— Con profundo sentimiento
Y abrasado encendimiento,
Gime y llora
Tu vida tan pecadora
Y el antiguo atrevimiento.
Mira que entres por la puerta
Y que te pese de veras:
Mira bien lo que antes eras
Y el desconcierto concerta.
— Con una sancta amargura
Ten delante tu locura,
Tus dislates,
Que cuando ménos te cates
Irás á la sepultura.
Siente mucho los enojos
Que de primero á Dios diste:
De lo que el alma se viste,
Vistanse también los ojos.
— No te mientas, ni asegures:
Del *qué dirán* no te cures,
Que es error,
Ni por el vano temor
Tu salvacion aventuras.

ZELUS.

En las cosas de tu alma
No seas tan para poco
Que por un mundo tan loco
Pierdas el premio y la palma.
— Hasta la fin persevera,
Y no dejes la carrera
Que tomaste:
Demonio ni mundo baste
A que te salgas afuera.
— Un sancto celo te coma
Entrañas y corazón
En caso de religion
Y de nuestra madre Roma.
— Pide á Dios siempre victoria,
Trofeos y grande gloria
Contra moros:
Pide lágrimas y lloros
Y de Dios viva memoria.
— Encomienda los Estados
Y la Iglesia universal:
Ten un pecho liberal
Para con necesitados.
— Reforma cuanto pudieres
En los hombres y mujeres
Y en ti mismo:
Ten un bravo paroxismo
Cuando gran pecado vieres.

CANDOR.

Limpieza siempre procura
Y entrañas de caridad,
Prudente simplicidad
Con angélica hermosura.
— No juzgues á tu hermano,
Ni tengas pecho liviano:
Sea tu cuenta
Tal, que te saque de afrenta
Ante el Juez soberano.
— Ponte en humilde lugar
Y de cualquier hora huye,
Que esta es la que destruye
Al que quiere aprovechar.
— En Dios fija tu esperanza:
El vano temor alarga:
Sea tu pecho,
Ni ancho, ni muy estrecho:
Tenga miedo y confianza.

EUSEBIA.

Sobre aqueste gran cimiento

Que los tres te han enseñado
Un edificio nombrado
Fundarás á tu contento.
— De una firme cantería
Harás casa de alegría,
Sumptuosa,
Sin que en ella falte cosa
A ti y á tu compañía.
El alma fiel y devota,
Metida en ese palacio,
En Dios contempla de espacio
Y ninguno la atorota.
— Sosegada con su suerte,
No se cura de la muerte,
Ni del hado:
Tiene el pié sobre el cuidado,
Y contra el miedo está fuerte.
No la turban sobresaltos,
No la desesperan sañas:
Puede abajar las montañas
Y los valles hacer altos.
— A todo halla salida:
No la verán divertida,
Ni turbada;
Mas en su Dios trasportada,
Y en su seno adormecida.

NEQUAM.

✓ ¡ Oh dichoso catecismo!
¡ Oh celestial enseñanza!
Que á la bienaventurança
Me sube, de tal abismo,
Y me pone confiança!
— Sobre estos cuatro pilares
Mi nueva casa fundáis:
Simplicidad la llamáis,
Que sera quita-pesares,
Segun me la figuráis.
— Ya salimos de estrechura
A campo raso y abierto
Ya de veras me confuerto
Al Dios que causa hartura,
En mitad de este desierto. #
— A vos las gracias se den,
Rey eternal y divino,
De cuya mano me vino
Tal mudança y tanto bien.
— Mientras la vida durare
Me durará la memoria
De tal gracia y de tal gloria.

CANDOR.

¡ Señor de lo criado,
Moved el corazón de tanta gente:
Librad nuestro ganado
Del lobo y la serpiente,
Porque goce de vos eternamente!

SENTIMIENTO.

La simple edad y tierna
Por ese pan sospire de continuo,
Que es pan de vida eterna
Y esfuerça en el camino
A todo viandante y peregrino.

CELO.

Manjar del cielo venido,
Dulce miel para mi boca,
Quien dignamente te toca
No teme muerte ni olvido.

EUSEBIA.

En aqueste santuario
Mi porción está encerrada
Y la mi cena guisada,
Y el divino letuario.

Hæc requies mea in seculum seculi: hic habitabo quoniam elegi eam. Valet in Christo.

Valete in christo.

